



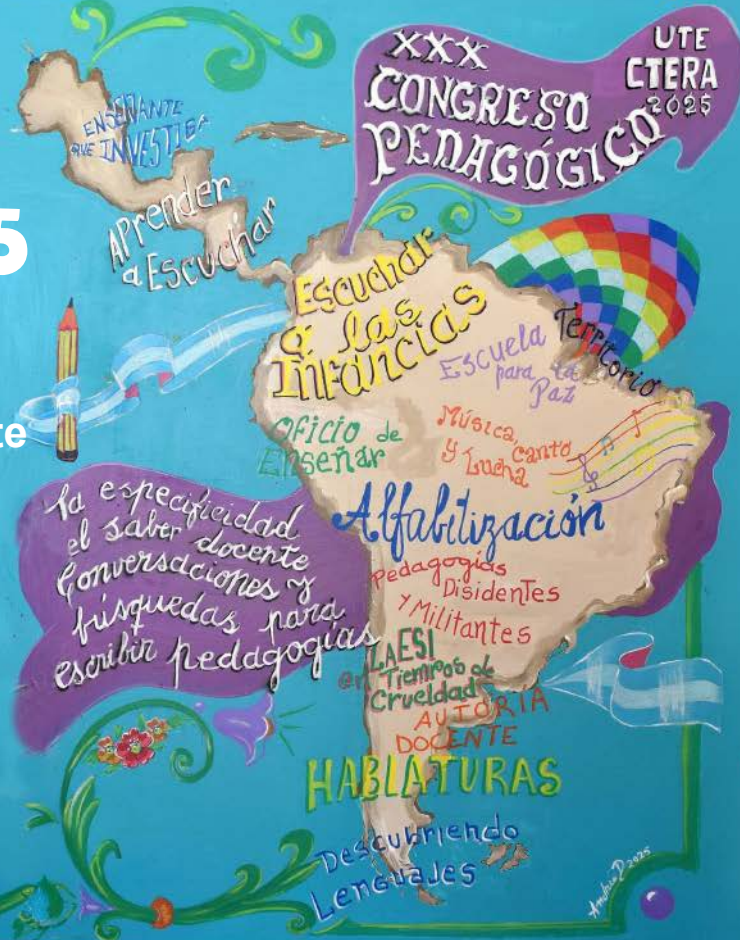
xxx Congreso Pedagógico 2025 UTE-CTERA

La especificidad del saber docente
Conversaciones y búsquedas
para escribir pedagogías

Declarado de Interés Educativo por la Legislatura de Buenos Aires
(Resolución 579/2025 del 27/11/2025)

Declarado de interés como evento científico por el Consejo
Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Resolución
RESCD-2025-417-E-UBA-DCT#FFYL (5/09/2025)L

Secretaría
de Educación



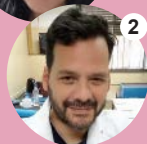
Pedagogías Desenchufadas: Cartografías de una Resistencia Humana

Jennifer Cejas¹ y Agustín García Aramburu²



1

Profesora de Educación Primaria, egresada de la Escuela Normal Superior N° 5 "Gral. Don Martín Miguel de Güemes". Maestra de grado en la Escuela N° 11 D.E. 5. Próxima a presentar la tesis en la Licenciatura en Enseñanza de la Matemática para la Educación Primaria (UNIPe). Capacitadora de Ciencias Sociales en las jornadas de Formación Docente Situada (CABA, 2025).



2

Licenciado y Profesor en Ciencias de la Comunicación (UBA). Facilitador Pedagógico Digital en la Escuela 11 D.E. 5. Docente en la materia Tecnologías de la Información y la Comunicación en el Profesorado de Enseñanza Primaria "Pueblos de América" (Villa 21-24). Investigador y docente en el Laboratorio de Ideas Cooperativas (Labid.org)



PALABRAS CLAVE

- pedagogías desenchufadas
- computación humana
- cartografías de la resistencia
- pareja pedagógica
- memoria
- algoritmo
- inteligencia artificial
- inteligencia humana

Introducción

En la escuela primaria habitamos y compartimos a diario un espacio con docentes de distintas especialidades, donde cada una/o trae consigo su propia mirada sobre el quehacer pedagógico. Esta diversidad, que nutre el aula, conlleva enormes desafíos que implican desde pensar con otra/o, hasta articular el trabajo docente y construir recursos para llevar a cabo esta tarea. Por eso, queremos señalar que esta es una escritura de a dos, con matices, una escritura dialogada donde cada una/o puso su impronta. Nos interesa la heterogeneidad en la textura, porque refleja el trabajo que hicimos como pareja pedagógica, respetando nuestras individualidades, pero sobre todo, construyendo ese vínculo que nos parece el valor más grande para compartir de esta experiencia. Esta pareja pedagógica la conformamos: Jennifer, maestra de séptimo grado y Agustín, facilitador pedagógico digital. Partiendo de estas premisas, surgió el proyecto Pedagogías Desenchufadas en la Escuela N° 11 D.E. 5, que a lo largo de cuatro años se sigue sosteniendo sobre la base de ideas clave: el trabajo como un acto de escucha, de encuentro e intercambio de saberes; y la integración de las tecnologías digitales en las

prácticas de enseñanza como una oportunidad para reflexionar sobre los sentidos e intereses que están detrás del uso de estos artefactos. Buscamos correr el foco del objeto tecnológico para ponerlo en la persona.

Las Pedagogías Desenchufadas son el objeto de nuestro proyecto. Pretendemos cuestionar la solución tecnológica que se nos impone y que borra nuestras huellas. El propósito es plantear lo tecnológico vinculado a lo humano, entender a la persona a partir de su capacidad de generar conocimiento y vínculos, priorizando la creatividad, la empatía y la colaboración en el proceso educativo. Desde esta perspectiva, la finalidad es comprendernos a nosotras/os mismas/os como una tecnología humana

Construyendo una Cartografía de la Resistencia

Nuestra escuela está en la Villa 21-24 de la Ciudad de Buenos Aires, y este no es un dato menor. Allí la vulnerabilidad social, la crisis económica, la violencia barrial que atraviesa a la comunidad, resuenan como una caja de amplificación en el aula. Es ahí donde las Pedagogías Desenchufadas cobran su verdadera dimensión política. No se trata de negar la tecnología, sino de reivindicar nuestras

huellas de vida. Frente al avance de las nuevas tecnologías que irrumpen en nuestra vida cotidiana, es necesario expresar que estamos presentes, no somos invisibles, nos tomamos tiempo para ser nosotras/os mismas/os; y si el acelerar nos exige velocidad, hacer una pausa es nuestra respuesta crítica. Recuperar la idea de la pausa, el diálogo y el error son nuestra primera acción de resistencia porque podemos trazar y visibilizar nuestra propia presencia. Construimos una cartografía propia que muestra una narrativa diferente a la hegemónica y centrada en lo humano. Pensamos la idea de tecnología humana. La vinculamos con los saberes sociales, ancestrales y culturales que construimos en la escuela; lazos que se tejen entre docentes, estudiantes y familias. Creamos una experiencia anclada en el territorio y en la comunidad; donde se generan espacios



para conversar, escuchar y fomentar una mirada crítica sobre la cultura digital que habitamos. Desde ese marco, decidimos indagar con los séptimos grados C y D de la escuela el vínculo de lo humano con nociones computacionales.

El contexto social en donde transita nuestra experiencia nos enfoca en la idea de resistencia como una acción pedagógica concreta y empoderadora. Iniciamos y terminamos este proyecto con nuestras vidas experimentando una transformación. Sin importar la magnitud del cambio, todas/os salimos diferentes de esta experiencia. Hay en ese proceso un componente político que resignifica una resistencia que es activa porque nos apropiamos de herramientas que nos ayudaron a pensar y ahí hubo un clic.

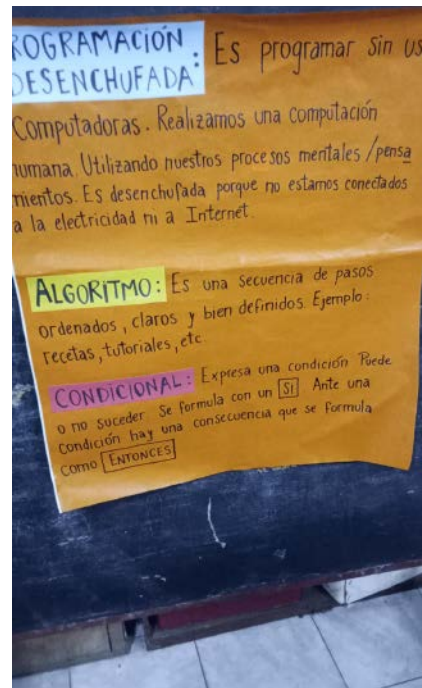
Nuestra cartografía es una línea de vínculos que atraviesan no solo a cada una/o de las/os estudiantes sino también a sus raíces familiares, lo que consolida la perspectiva crítica de nuestro proyecto. A lo largo de este proyecto, el componente de la ancestralidad nos facilitó vincular nuestra experiencia de vida con las lógicas computacionales. Observamos como las raíces familiares y culturales conforman una secuencia, un ordenamiento, y que no vivimos aislados de nuestra historia ni de nuestra memoria, sino que tenemos una identidad.

En tal sentido, uno de los propósitos de este proyecto es que busquemos democratizar el saber tecnológico en la escuela desarrollando actividades con y sin dispositivos digitales como una forma de que las/os alumnas/os comprendan que los algoritmos pueden narrar nuestra vida invisibilizar memorias o ponderar unas por sobre otras, homogeneizar identidades y reproducir estereotipos. Esto último es a lo que nosotros llamamos "la solución tecnológica impuesta".

Computación Humana: Los Algoritmos de la Vida y la memoria

Así fue que recorriendo todos estos conceptos, el aula se transformó en un espacio de Computación Humana. Esta idea surgió en una conversación con Jonathan, Andy y Santino; y nos dimos cuenta de que trazaba un camino por el cual podíamos andar y fluir. El aula se volvió el lugar para construir la memoria de los afectos, de los abrazos, del compromiso. Los jueves se hicieron fundamentales. Las/os alumnas/os no preguntaban si había clase, sino: "*Profe, hoy no te olvides de que tenemos computación*" o "*profe, ¿por qué no viniste el jueves?*". Les gustaba el tono de las

clases, trabajamos con las compus pero también había momentos para detenerse a pensar sobre ellas/os misma/os y su relación con el entorno. La curiosidad era el motor para desarmar el concepto de computadora: ¿Cómo piensa? ¿Puede pensar como nosotras/os?



El diálogo se encendió, pleno:

Andy (muy interesado en la temática, grabó el podcast para el proyecto de tecnologías de la inclusión “Andando historias, creando caminos tecnológicos”): *“Las máquinas solo pueden procesar datos, pero nosotros podemos sentir emociones. Por más desarrollo que puedan llegar a tener las máquinas, nunca van a poder emocionarse”.*

Luana: se sumó a la frase que nos dejó pensando a todos: *“Sentir emociones es una forma de inteligencia. Es una gran forma de inteligencia”.*

Ahí comprendimos que la Computación Humana es fundamental para nuestro trabajo: genera vínculos, emociones, recuerdos. Cuando comenzamos a abordar el concepto de computadora, Tiziano mencionó que en España la llaman “ordenador”. ¿Y por qué esto? Hay una idea de orden, de ordenamiento. Computar es ordenar fue la conclusión a la que llegamos en clase. ¿Y la Computación Humana? También observamos que hay allí existe un orden y decidimos cuestionarlo. La lógica computacional no tiene los elementos esenciales que definen los vínculos humanos, como las emociones y los afectos.

En el aula fueron surgiendo muchos conceptos de manera espontánea. La idea de Computación Humana podría-

mos definirla como el proceso de construcción de los Algoritmos de la Vida y de la Memoria, para realizar una crítica activa sobre los ordenamientos que se nos imponen.

El desarrollo de estos algoritmos se materializó en el juego de mesa cocreado por las/os estudiantes de séptimo: “Los Caminos de la Vida”. Pudimos entender y aplicar conceptos como el condicional (si/entonces) no en formato código, sino como parte de nuestra historia, en nuestras decisiones cotidianas de la vida. —¿Si llueve qué pasa? —preguntamos.

—Faltamos —contestaron a coro.

Y sí, cuando hay lluvia la escuela queda semi vacía porque las calles y los pasillos del barrio se inundan y no se puede transitar.

En nuestro trabajo, la crítica al algoritmo no se dirige al concepto en sí mismo, sino a su imposición tecnológica cuando es usado para homogeneizar o invisibilizar identidades y memorias. Al contrario, al hablar de los Algoritmos de la Memoria y de la Vida, resignificamos la lógica algorítmica y la recuperamos como una tecnología humana. De esta manera, el algoritmo se convierte en una herramienta propia que le da un valor a la experiencia. Es una línea de memoria intergeneracional.

La memoria y el vínculo intergeneracional como resistencia

El encuentro con los adultos mayores del Centro de Día Cándida, en el marco del proyecto “De la Villa al Mundo” de Edad.-tech, fue un momento cumbre cargado de emociones, construyendo puentes de saberes. Los adultos participaron con dados y tarjetas, recrearon en un tablero nociones como algoritmos y condicionales. Se hizo hincapié en los algoritmos de la memoria, demostrando cómo los procesos de recuerdo y la transmisión de experiencias de vida pueden ser entendidas desde una perspectiva algorítmica.



Los participantes del juego llevaron sus "objetos de amor", piezas fundamentales a través de las cuales narraban historias, consejos, logros y frustraciones. Recordamos a Elsa, que se animó a contar que de grande logró terminar la secundaria. Un motivo de mucho orgullo. Y Tiziano la felicitó con una ternura increíble: "Eso está muy bien", le dijo. En ese instante, los roles se invirtieron de golpe: el alumno se convirtió en el adulto que felicitaba el inmenso logro de la señora que ocupaba un rol de niña.

Desenchufar y Enchufar

Luego vino la experiencia híbrida, porque para desenchufarse también hay que saber qué es estar enchufado. Usamos la placa Microbit, programando un código de azar (random) para movernos mediante unas flechas por el patio de la escuela. La reflexión fue instantánea: el azar también tiene una programación. A la placa la exploramos para ver cómo funcionaba en ella el condicional, los patrones, las variables. ¿Y en nosotras/os? Microbit tiene un cuadradito negro muy chiquito que es su cerebro, un nanoprocesador. Requiere de tres voltios de electricidad para funcionar, ¿y nuestro cerebro también necesita electricidad?, preguntó Flor.

Esta mirada híbrida nos ayudó a entender cómo la tecnología del artefacto copia el funcionamiento del cuerpo y de la mente en tanto tecnología humana.

A modo de conclusión

Cartografías de la Resistencia: la traza visible

Nuestro trabajo se volvió una secuencia de pasos ordenados y no tanto, porque nos fuimos dando cuenta de que programar es resolver problemas y nos tuvimos que adaptar a muchas situaciones problemáticas. Esto solo fue posible por la construcción de la pareja pedagógica, el fuerte, la continuidad de este proyecto de cuatro años. Fue un trabajo de articulación y complementación, con paciencia y con impaciencia, con entusiasmo y con frustración, incluso con ganas de dejarlo todo, pero lo retomamos porque hay algo que también programamos y quisimos sostener.

La reflexión de Lucía resuena: "¡Ah!... para ordenar hay que estar ordenado". Y mucho de eso es la programación desenchufada. La esperanza, el cuidado de nuestros sueños, es también un orden, un algoritmo del cual queríamos estar pendientes.



Y llegamos a la IA (Inteligencia Artificial), el cuco, lo que nos da miedo, lo que avanza tan pero tan rápido que puede llegar a someternos, ¿es tan así? Una anécdota graciosa que sucedió en otro grado pero vale igual: en un juego de preguntas y respuestas había una que decía ¿le tienen miedo al avance de la tecnología? y Alan dijo: yo no, siempre fui muy amable con los robots. Acto seguido, todo fue risas, pero luego... ¡Esa respuesta no fue tan descabellada!

Volviendo al uso de la IA. Hay algo de eso que queremos integrar porque, bueno, es una herramienta y sirve, ¿por qué no? Pero venimos planteando que lo enchufado se desenchufa. Nos pasa como cuando en las noches todo se oscurece, y a la larga un poco se ve, se comienzan a vislumbrar las formas de los objetos, de la naturaleza, de los cuerpos. Cuando usamos la IA y luego la dejamos de usar y nos pasamos a la IH (Inteligencia Humana) hay algo que podemos ver en nosotras/os mismas/os: lo desenchufado nos permitió ver las Cartografías de la Resistencia.

Una cartografía que es el trazo visible, la huella. La cartografía es el mapa, la referencia de un territorio pero a la vez es el territorio mismo, incluye las huellas, el proceso de cómo nos fuimos construyendo como sujetos de conocimiento. Hay en

ese acto de hacernos presentes, una resistencia al borramiento de nuestra memoria, de nuestra identidad. Ponemos en cuestión la solución tecnológica impuesta. Nos proponemos plantear una tecnología humana y una computación humana. Nos importa ayudarnos: "Seño, profe, vengan, ¿nos ayudan?". Nos importa el vínculo. Nos enchufamos para poder desenchufarnos. En ese proceso, hay un recorrido, una traza que se hace visible. Y en esa traza, nos reafirmamos: somos personas y no robots. Exploramos, curioseamos, preguntamos, aprendemos, experimentamos. Acertamos y nos equivocamos. Y el error vale un montón.

Referencias bibliográficas

Castells, M. (2009). La sociedad red: Una visión global (2.ª ed.). Alianza Editorial.

Freire, P. (2014). Pedagogía de la pregunta: Conversación con Antonio Faundez. Siglo XXI Editores.

Harari, Y. N. (2024). Nexus: Una breve historia de las redes de información desde la Edad de Piedra hasta la IA. Debate.

Picard, R. W. (1997). Affective Computing. The MIT Press.

Scolari, C. A. (2018). Las leyes de la interfaz. Gedisa.

Wing, J. (2006). Computational Thinking. Communications of the ACM

Wolton, D. (2000). Internet, ¿y después? Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación. Gedisa.